XIX Lunes del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios 9, 1-6

Coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé

La Sabiduría edificó su casa, talló sus siete columnas, inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y también preparó su mesa. Ella envió a sus servidoras a proclamar sobre los sitios más altos de la ciudad: "El que sea incauto, que venga aquí". Y al falto de entendimiento, le dice: "Vengan, coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé. Abandonen la ingenuidad, y vivirán, y sigan derecho por el camino de la inteligencia".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 34 (33), 2-3. 10-15

R. *¡Gusten y vean que bueno es el Señor!*

[2]Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. [3]Mi alma se gloría en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren. **R**.

[10]Teman al Señor, todos sus santos, porque nada faltará a los que lo temen. [11]Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de nada. **R**.

[12]Vengan, hijos, escuchen: voy a enseñarles el temor del Señor. [13]¿Quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices? **R**.

[14]Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras mentirosas. [15]Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y sigue tras ella. **R**.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 15-20

Traten de saber cuál es la voluntad del Señor

[15]Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas [16]que saben aprovechar bien el momento presente, porque estos tiempos son malos. [17]No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor. [18]No abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo. [19]Cuando se reúnan, reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando

y celebrando al Señor de todo corazón. [20]Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

Aleluya Juan 6, 51

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 51-59

Mi carne es la verdadera comida, y mi sangre, la verdadera bebida

[51]"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". [52]Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". [53]Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. [54]El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. [55]Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. [56]El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. [57]Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. [58]Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente". [59]Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

Comentario:

Continuamos meditando el capítulo 6 del Evangelio según san Juan. Recordemos que este había comenzado narrándonos la multiplicación de los cinco panes y los dos pescados. Luego Jesús pronuncia el discurso del Pan de Vida a los que habían comido pan hasta saciarse para que trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna. En el Evangelio según san Mateo encontramos similares palabras de Jesús cuando dice: "Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura" (Mt 6, 33). Es decir, Jesús nos muestra una nueva escala de valores: primero es la Vida eterna, la salvación de todos los hombres; segundo, es la vida terrena. Ocupémonos de las cosas de Dios, que Dios se ocupa de nuestras cosas.

Llama la atención que el Evangelio según san Juan sea el único que narra el discurso del Pan de Vida y a la vez sea el único que no narra la institución de la Eucaristía. También es interesante ver que el mismo tiene lugar cuando "se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos" (Jn 6, 4). No se refiere a la Pascua en la que Jesús padeció, murió y resucitó, sino probablemente a la anterior. La referencia a la Pascua judía resalta la relevancia del discurso sobre el Pan de Vida, respecto a la importancia que le dan los judíos a los panes ácimos que se comen en esa fiesta

y al recordatorio del maná, el pan que comieron los judíos en el desierto después de su pascua.

Este gran discurso eucarístico, comienza cuando le preguntan a Jesús: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?" (v. 28). Esta es la pregunta que todo aquel que se ha encontrado con Jesús se hace. Porque sabemos que las obras humanas siempre están impregnadas de egoísmos y mezquindades. Y al mirar las obras de Jesús, surge en el corazón humano el deseo de obrar como Él: desinteresadamente, generosamente.

Jesús nos da la clave para realizar las obras de Dios: creer en Él. Creer que Él es el Pan que da la Vida. Creer que su Carne es la verdadera comida y su Sangre es la verdadera bebida. Pero sabemos que creer es un acto que involucra a toda la persona. Creer no es sólo "saber" que Él es el Pan vivo bajado del Cielo, sino sobre todo, comer de ese Pan.

Recibir la Eucaristía es el mejor acto de fe que puede hacer un cristiano. Es el acto de fe que nos da la participación en la Vida divina, en la Vida eterna. Recibir la Eucaristía es vivir anticipadamente el Cielo, es gozar de la presencia amorosa de Dios en nuestro corazón.

Recibir el Pan de Vida, es recibir el alimento para no desfallecer en la práctica del bien. Es fortalecernos para seguir ayudando a nuestros hermanos, para seguir sirviendo a los más pequeños. Recibir a Jesús, es recibir su Amor para amar como Él. No podemos realizar las obras de Dios sin Dios. No podemos ser auténticos cristianos sin recibir a Cristo. Esta tiene que ser nuestra mayor preocupación y nuestra primera ocupación: recibir la Eucaristía. Ojalá lo hiciéramos todos los días, no sólo los domingos. Así todos los días llevaríamos el Amor de Dios a nuestros hogares, a nuestro trabajo, a nuestros amigos. Ojalá que al decir: "danos hoy nuestro pan de cada día", pensáramos primero en el Pan de Vida, en la verdadera comida.

Si queremos ser auténticos cristianos comencemos por recibir a Jesús en la Eucaristía. No rechacemos la invitación a la Vida que nos hace Jesús. No dejemos a nuestro corazón hambriento y sediento de la verdadera comida y la verdadera bebida. Sólo Jesús puede saciar el corazón del hombre. Recibámoslo confiadamente. Aunque veamos nuestras flaquezas: inconstancia, enojos, desilusiones; sigamos confiando en Dios porque sabemos que Él es el que nos sostiene. Donde no hay motivación, Él es el que pone motivación; donde hay cansancio, Dios pone fuerzas. Es en la Eucaristía donde el cristiano encuentra el verdadero rostro de Dios y puede mostrar ese rostro a los hombres. En la Eucaristía el hombre se involucra con la Vida misma, con la Vida de Dios y con la Vida de todo hombre..

Meditemos:

1. ¿Puede un cristiano prescindir de la Eucaristía? ¿Por qué?
2. ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en mi vida? ¿En qué se nota?